

ENEBRO, VINO Y FUENTENE BRO

DIÁLOGOS LÍQUIDOS | GEOGRAFÍA VITÍCOLA



ENEBRO, VINO Y FUENTENE BRO

La especie *juniperus thurifera* en la cultura del vino de la Ribera del Duero

Alfredo Sanz Sanza
Arquitecto

PRÓLOGO

Un árbol muy apreciado desde antiguo, cuya distribución mundial se reduce a la península Ibérica y sus inmediaciones, es el enebro. Así se denomina la especie *juniperus thurifera* en Castilla y León, donde se desarrollan los mejores enebrales puros (*Figura 1*). Su representación geográfica en esta región orbita en torno a la Ribera del Duero, comarca de importante tradición vinatera. De hecho, el territorio amparado por esta Denominación de Origen constituye la zona de calidad vinícola con mayor extensión de enebro del mundo. La relación entre el enebro y la Ribera se explica también en la adaptación a las condiciones extremas: el primero es una especie resistente a fríos y sequías, y la segunda un territorio de gran oscilación térmica diaria y anual, lo cual confiere a la uva, y por extensión a sus vinos, unas cualidades excepcionales.

Como material de construcción, la madera de enebro se ha empleado en toda la arquitectura

tradicional allí donde ha estado disponible. Hay diversas especies cuya madera tiene muy buenas cualidades, pero la de enebro cuenta con varias características únicas en su entorno. Su excelencia va asociada a la resistencia a la humedad, a la pudrición y al ataque de xilófagos que presenta, haciéndose idónea para las bodegas subterráneas tradicionales. Por ello en la Ribera del Duero, uno de los grandes referentes tal vez mundiales de este singular patrimonio excavado, el enebro tiene un fuerte vínculo con la cultura del vino.

En esta comarca, nuestro árbol se coló incluso en el nombre y blasón de una localidad: Fuentenebro. Villa en la que el mundo del vino ha tenido un profundo arraigo y ha sido el motor económico de muchas generaciones a lo largo de varios siglos. Villa en cuyas laderas se horadaron centenares de bodegas subterráneas para dar cobijo al preciado caldo, y que ilustra y nos sirve de paradigma sobre esta particular relación entre el enebro y el vino.



Figura 1: Enebral de Hornuez (Segovia)

ENEBRO

Perteneciente a la familia de las cupresáceas, el “junípero” al que rendimos pleitesía es una de las especies arbóreas más antiguas. Lleva enraizado en nuestros suelos desde la era Terciaria, habiendo sobrevivido a las glaciaciones del Cuaternario. Árbol de hoja perenne que también se conoce como enebro del incienso o sabina albar, y para el que reivindicamos el empleo de su nombre tradicional, que en la mayor parte de la meseta norte es enebro. Su denominación como sabina, allí donde antes no se llamaba así, responde a la segunda mitad del siglo XX y al gusto académico por la estandarización. Un sabio octogenario resumía este aspecto: “*Han venido de la ciudad y lo han cambiado*”, refiriéndose a cómo se ha tratado de sustituir en Castilla y León las palabras enebro, enebral, nebral y nebreda, por sabina y sabinar. Dicha práctica lastra una buena parte de nuestra cultura, como es el patrimonio inmaterial, con todo un universo lingüístico empleado por nuestros antepasados.

A modo de traducción y acercamiento entre latitudes, el enebro o *juniperus thurifera* es la especie que en otros lugares más al sur se conoce como sabina. Y el jabino, *juniperus comunis*, es como en la Ribera del Duero se denomina a lo que en otros lares es enebro. De cara a diferenciar estas especies que tantas controversias lingüísticas han brindado en los últimos años, y empleando los vocablos tradicionales en las latitudes castellano

leonesas, el enebro es el que coge porte arbóreo y sus hojas son escamosas (*Figura 2*), mientras el jabino es más arbustivo y sus hojas pinchan. Conviene no confundir los frutos, bayas o enebrinas de estas especies, ambos de color negro azulado y aroma similar. Mientras los del jabino o “comunis” tienen propiedades medicinales y se utilizan por ejemplo en la elaboración de ginebra, las bayas del enebro, el “thurifera”, pueden ser irritantes para los humanos. También puede entrar en lid el *juniperus oxicedrus* o enebro de la miera, cuyas bayas son rojas y muestra dos bandas blancas en sus hojas pinchadas. Este último es de aspecto similar al comunis, el cual cuenta solo con una banda blanca.

Siguiendo con el árbol que la mitad norte peninsular ha conocido como enebro a secas, nos encontramos con una especie de densidad media tirando a ligera (entre 490 y 600 kg/m) y de crecimiento lento: en condiciones naturales tiene entre 1 y 4 milímetros de crecimiento diametral. Según estos datos, en 10 años su tronco podría alcanzar 4 centímetros de diámetro y en un siglo llegaría a los 40 centímetros de grosor. Los voluminosos troncos de enebro que se ponían para calzar las cubas en las bodegas, como veremos más adelante, muestran silenciosamente el cuidado del que gozó esta especie, cuya longevidad se estima en más de 500 años.



Figura 2: Masa foliar del enebro o juniperus thurifera

DISTRIBUCIÓN

En la península ibérica, el enebro cuenta con su mayor superficie en las comunidades de Castilla La Mancha y Castilla y León. En esta última, su concentración más notable forma un triángulo imaginario cuyos vértices se situarían en las ciudades de Burgos, Soria y Segovia (*Figura 3*). Los enebros aparecen combinados con otras especies, con frecuencia la encina, o formando enebrales puros. Enebrales a modo de monte aclarado, como los de Calatañazor, Sierra de Cabrejas o el cañón del Río Lobos en Soria; los del Valle del Arlanza y el entorno de Santo Domingo de Silos en Burgos, o la zona de Prádena y Sigueruelo en Segovia.

Dentro del triángulo mencionado se extiende el territorio conocido como la Ribera del Duero. En el área de su Denominación de Origen los enebros se extienden por 53.000 hectáreas ¹, constituyendo el 9% de la superficie forestal nacional de esta especie. Datos que otorgan a la Ribera el valioso y desconocido título de zona de calidad vinícola con mayor extensión de enebro a nivel mundial. La sigue la comarca de la vecina D.O. Arlanza, con 34.000 hectáreas.

¹ Datos elaborados a partir del Mapa Forestal de España.

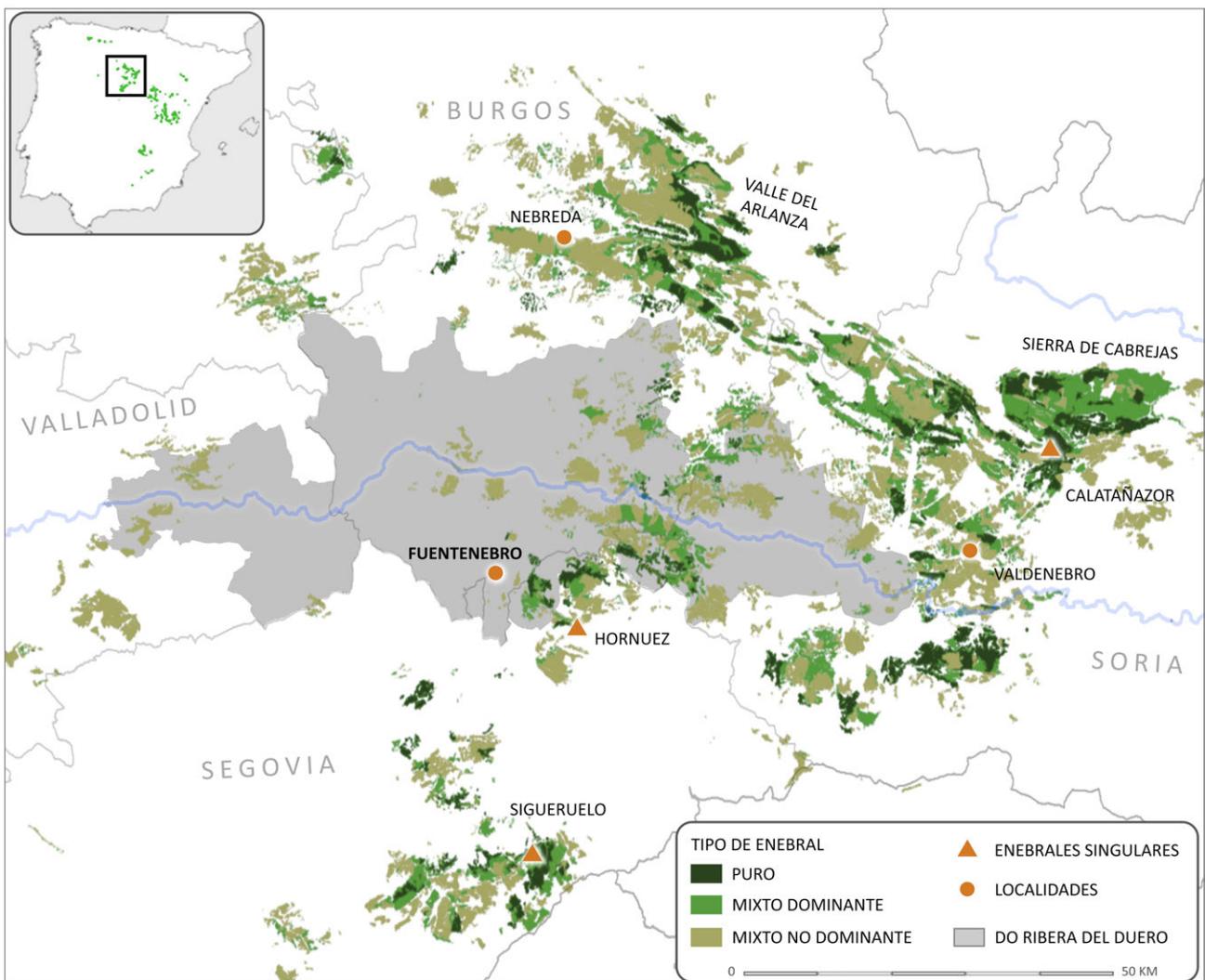


Figura 3: Distribución de enebrales en torno a la Ribera del Duero. Elaboración propia a partir del Mapa Forestal Nacional.

Las manchas de enebro salpican la Ribera del Duero por casi toda su extensión, si bien las mayores concentraciones se disponen en la mitad oriental. Destaca una amplia zona al sureste en torno a Montejo de la Vega (Segovia) y Castillejo de Robledo (Soria), que culmina con el enebro de Hornuez (Segovia). En este ámbito se sitúa el municipio de Fuentenebro, donde esta especie tiene un papel mucho menor a nivel forestal respecto al que tuvo en sus orígenes. Papel que quedó reflejado en su escudo, al igual que en el de la cercana localidad de Moral de Hornuez. Al este de la Ribera, en torno al Burgo de Osma (Soria) existe otra buena representación de este junípero, ya a las puertas de su apoteosis soriana. Por aquí aparece la población de Valdenebro, cuyo nombre nos recuerda una vez más la denominación tradicional de esta especie en Castilla y León.

Los pies de mayor tamaño adquieren el “título” de enebra, apareciendo varios individuos de esta especie en los catálogos de árboles singulares. Singularidad que además de por su tamaño puede deberse a su emplazamiento, como sucede con el enebro del Santo Cristo, que lleva años morando en el tejado de la ermita de Baños de Valdearados (Burgos)². La fuerte demanda que ha tenido su madera, fruto de sus cualidades únicas, y la presión de la agricultura y la ganadería en la Ribera del Duero propició la regresión del enebro. Así, en muchas ocasiones aparecen ejemplares de gran porte diseminados en campos de cereal, supervivientes sin duda de enebrales de mayor densidad. Esto puede apreciarse en el páramo de Campillo de Aranda (Figura 4), en la vega del Rianza en Milagros o entre Caleruega y Espinosa de Cervera, todas ellas localidades burgalesas. La concentración parcelaria ha supuesto la pérdida tanto de enebros como de otros árboles que “estorbaban” para las prácticas de agricultura intensiva, así como de otros muchos elementos históricos y paisajísticos³. A su vez las campañas de repoblación suelen acudir a especies de



Figura 4: Enebra en Campillo de Aranda (Burgos)

crecimiento rápido como el pino (que acidifican el suelo y es atacado por la procesionaria), en lugar de respetar y fortalecer los enebros y encinas autóctonas que “siembran” las aves, los conejos o las ovejas.

Precisamente sobre la forma de expandir este árbol escribe Juanma, vecino de Fuentenebro, lo que le contó Ángel, procedente de Arandilla (Burgos), dentro de una historieta titulada “Los enebros y su madera en las bodegas”:

“Vino a explicar que el abuso en la tala de enebros había coincidido con el descenso brusco de algunas especies de ave, porque estas se comen las bolas del enebro, donde está su simiente, que se reblandece al pasar por su aparato digestivo; así es como puede germinar al ser expulsada. Si no pasa por el estómago del ave no germina, nunca.

Contó también que en su pueblo eran conocedores del asunto, no sabía por qué, y que por esa razón se plantaban enebros periódicamente, para lo que se servían de las gallinas. Las forzaban a que se comieran dos o tres simientes de enebro cada vez, lo que, por ser tan fuertes, les provocaba diarrea uno o dos días, y cuando las expulsaban eran aptas para su siembra. Por eso allí hay más abundancia de enebros grandes”⁴.

De una u otra forma, el tiempo corre a favor del enebro, al tratarse de una especie colonizadora que además es capaz de prosperar en territorios donde por las duras condiciones climáticas otras especies no lo consiguen.

² Araúzo Briones, Elías. *Catálogo de árboles singulares de la Ribera del Duero en la provincia de Burgos*. En esta obra aparecen el citado enebro del Santo Cristo, el enebro de los Buitres (Cabañes de Esgueva), el de Praodiez y el de Rinconadas (Milagros), el de la Roza (Pardilla) y la Enebra (Oquillas).

³ Riesco Chueca, Pascual. *Los paisajes borrados del agua: hidrografía menor del valle del Duero y concentración parcelaria*.

⁴ De Blas Calvo, Juan Manuel. *En la bodega. Contadores...de historias*. Pág. 77.

USOS

Desde el inicio de los tiempos, tanto los animales como el ser humano han aprendido a emplear los materiales del entorno para cubrir sus necesidades. La madera de los árboles pronto se convirtió en un gran recurso constructivo, debido a su facilidad de transporte, resistencia en relación a su peso, y relativa facilidad de moldeado en comparación a otras alternativas como la piedra. En la Ribera del Duero, los montes comunales abastecieron a la población de madera de enebro, la cual era muy estimada. Más de un cargamento de vigas también pudo llegar desde tierras sorianas a la zona burgalesa a través del río Duero. También fue popularmente usado por sus propiedades aromáticas, quemando sus ramas o dispersando su incienso, como se solía hacer tras las épocas de pestes.

Allí donde crece el enebro, su empleo en la arquitectura tradicional ha sido una constante (*Figura 5*). Con este material se ha formado la estructura de las viviendas, desde forjados a cubiertas. Dada su resistencia a la putrefacción, se solía dejar visto, sin revestimiento, en los muros exteriores de entramado, y a su vez era posible utilizarlo como refuerzo en muros de mampostería y adobe en planta baja. Buenos exponentes de todo ello son los núcleos de Covarrubias en Burgos o Calatañazor en Soria. También las construcciones auxiliares han aprovechado este recurso con audacia, como el caso que nos ocupa sobre la arquitectura del vino. Ejemplos destacables de su

utilización son las tenadas o corrales de la sierra de Cabrejas (Soria) ⁵, en los que se disponen troncos nada rectilíneos, o los chozones ganaderos en la zona del Alto Tajo (Guadalajara) ⁶, que utilizan el árbol como soporte tal cual surge de la tierra.

En las construcciones tradicionales ligadas al mundo del vino el enebro se emplea principalmente por tratarse de ambientes húmedos o con condiciones cambiantes de humedad. Situaciones que son causa de deterioro para la mayoría de maderas. En cambio la cualidad imputrescible del enebro le permite resistir incluso frente a los hongos xilófagos, a los que llama la humedad. Determinadas piezas que casi siempre se hacen de madera de enebro pueden ejecutarse con madera de olmo allí donde no hay tanta disponibilidad, como ocurre a veces en la zona noroccidental de la Ribera del Duero. Las cualidades mecánicas del enebro también son apreciadas, aunque no se suele utilizar para alardes estructurales.

La Ribera del Duero, comarca de larga tradición vinícola, es el mayor exponente mundial de las virtudes del empleo de la madera de enebro en su arquitectura y cultura tradicional ligada al vino.

⁵ Catálogo de edificaciones agropecuarias tradicionales - L.I.C. Sabinar-Sierra de Cabrejas.

⁶ Ruiz Checa, José Ramón, *Sabina Albar (Juniperus thurifera) en la arquitectura vernácula: los chozones ganaderos (Guadalajara-España)*, 2009, Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción.



Figura 5: Vivienda tradicional con entramado de madera de enebro. Ciruelos de Cervera (Burgos)

VINO

El nexa entre el enebro y la cultura del vino lo seguiremos a través del camino que durante siglos ha realizado la uva. Partiendo de la viña, pasando por las tareas de elaboración en el lagar y finalizando con el reposo del caldo en la bodega bajo tierra.

VIÑA

Muchos de los viñedos que se extienden por la Ribera del Duero, sobre todo los ubicados cerca de cuestras y páramos calizos, cuentan con un paisaje salpicado de enebros (*Figura 6*). Las ordenanzas del Gremio de cosecheros de Aranda de Duero del siglo XVIII muestran la consideración que nuestros antepasados tenían al arbolado junto al viñedo, obligando a plantar árboles y a que no se arranquen los que sean frutales. Alguno de estos ejemplares constituyen ya una elemental arquitectura del vino, al cobijar a su sombra y resguardo el respetable momento del almuerzo, tanto del paisano que labra la viña como de la cuadrilla que la vendimia.

Un paso más evolucionado en el cobijo pero de ingeniosa sencillez lo constituyen los chozos o cabañas **guardaviñas**. Utilizados como refugio por pastores y labradores, su denominación hace alusión al guarda de la viña, persona que vigilaba las cepas en la época previa a la vendimia. Cabañas que representan la excelencia en “producto de proximidad”, ya que sus materiales de construcción se han generado a escasos metros, una de las premisas de la arquitectura vernácula. Por ello el enebro, que en vida tiene

preferencia por los suelos calizos, en su segunda vida como material de construcción vuelve a juntarse a menudo con la piedra caliza.

Concebidas como un único habitáculo, los guardaviñas se configuran generalmente mediante un muro de piedra en mampostería con planta cuadrangular o circular. El remate superior puede ser también pétreo, a modo de cúpula, o con una cubierta más aplanada formada por una estructura de madera. Este extremo es el más básico y en su materialización interviene casi siempre el enebro, dado que va a estar expuesto a la humedad. A través de **rollizos** o troncos sin escuadrar dispuestos en paralelo se forma un rudimentario forjado. Sobre éste se pueden colocar losas de piedra y encima ramajes, o directamente éstos últimos si la separación entre vigas es mínima. Entre estas partes leñosas más finas sigue destacando el enebro, cuyas ramas se conocen como **barda**, y que también se utilizaban para rematar vallas y tapias. Los guardaviñas cuya estructura de cubierta es de madera se completaban con un manto de tierra sobre el que crecen especies herbáceas.

Al igual que los propios enebros y buena parte del arbolado, los guardaviñas son víctimas de la visión del campo desde la rentabilidad agroganadera, cuya punta de lanza es la concentración parcelaria. Ahora el cobijo lo proporciona el coche o el tractor, y no hay tanta necesidad de pisar la tierra. De esta forma se van borrando las trazas culturales del territorio, la impronta inmemorial de nuestros paisajes, de la que el enebro es uno de sus elementos característicos.



Figura 6: Paisaje de viñedos y enebros en la Ribera del Duero. Milagros (Burgos)

LAGAR

El camino seguido por la uva en la elaboración tradicional de vino va de la viña al lagar, y de éste a la bodega subterránea. La mayoría de lagares en la Ribera del Duero son edificaciones situadas en superficie, en las que se realiza el pisado y prensado del fruto de la vid. Construcciones humildes y con un marcado sentido funcional, donde todos sus elementos tienen un cometido específico. Espacios con un marcado carácter colectivo, en el que las familias solían agruparse para trabajar en común ⁷.

Los barrios de bodegas y lagares suelen ser conjuntos situados a las afueras de las poblaciones, una especie de transición entre el campo y lo urbano. Por ello el arbolado suele hacer acto de presencia en este paisaje antrópico. Así ocurre con el enebro existente en Castillejo de Robledo (Soria), que se extiende entre las construcciones tradicionales (*Figura 7*).

⁷ Sanz Sanza Alfredo. *Lagares comunes*. Diálogos Líquidos. Fundación Cultura Líquida

Más común es el empleo de la madera de enebro en los lagares, en función de la disponibilidad en cada localidad (*Figura 8*).

En su imagen exterior, si los **dinteles** de la puerta de acceso y portajones de descarga de uva son de madera tienen muchas papeletas de ser de enebro. Destaca un caso en Arauzo de Miel (Burgos) cuyos portajones están completamente recercados con madera de enebro (*Figura 9*).

También solía ser de esta especie el **madero** sobre el que se colocaba el sistema de pesado de cestos, previo a su descarga. Ello se debe a que este elemento sobresale al exterior, permaneciendo expuesto a las inclemencias del tiempo. Sobre él se dispone en vendimias un **cigüeñal** que a modo de palanca permite levantar la romana, de la que cuelga el cesto con uva mediante una **cruceta** de madera con sogas. Cigüeñal y cruceta que también tenían muchas posibilidades de ser de enebro.



Figura 7: Paisaje de lagares y enebros. Castillejo de Robledo (Soria)

Ya en el interior del lagar, es frecuente el empleo del enebro en las vigas que soportan el **cargadero**, y que en ocasiones se muestran también al exterior. Un ejemplo de esto último se puede apreciar en Fuentenebro, donde una viga sinuosa revela los quiebrós que desarrolló el árbol en vida (*Figura 10*). Los lagares ribereños cuentan con el sistema de prensa de viga, siendo éste su componente más característico. La realización de la viga está reservada a la madera de olmo, por sus especiales cualidades para su cometido. No obstante, en casos excepcionales se han utilizado **vigas** de enebro para prensar, como sucede hasta en tres ocasiones en Vadocondes (Burgos) (*Figura 11*).

Otras piezas del lagar que se suelen hacer de *juniperus thurifera* cuando se encuentra a mano son las **vareñas**, vaineros o vernias, que a modo de puntales sujetan el cargadero y guían la cabeza de la viga. Cuando son de enebro, se disponen cuatro vareñas, situadas dos a cada lado de la coz o cabeza de la viga (*Figura 12*). Si son de olmo, se

soluciona con dos vareñas más gruesas, una a cada lado de la viga, en las que se practica una ranura vertical interior. Las vareñas también se disponen entre la pila de la uva y la del mosto, con objeto de guiar la viga y a su vez servir de apoyo a la estructura de cubierta. La **canilla**, un grifo rudimentario por el que pasa el mosto o vino de una pila a otra, es preferiblemente de piedra, aunque no es difícil observar ejemplares de madera. En este caso, el enebro tiene casi todas las papeletas de ser el elegido gracias a su excelente comportamiento frente a la humedad. Todo ello aun a costa de la remota posibilidad de dejar su impronta en el caldo al tratarse de una madera aromática.

También es frecuente utilizar esta madera para el **andador** o palo que atraviesa y hace girar al husillo. Éste último, el husillo o tornillo sin fin que une la viga con la piedra que hace de potencia de la palanca, no lo encontraremos nunca de enebro. El motivo es por la cantidad de nudos, desde los que salen las ramas, que presenta esta especie, lo

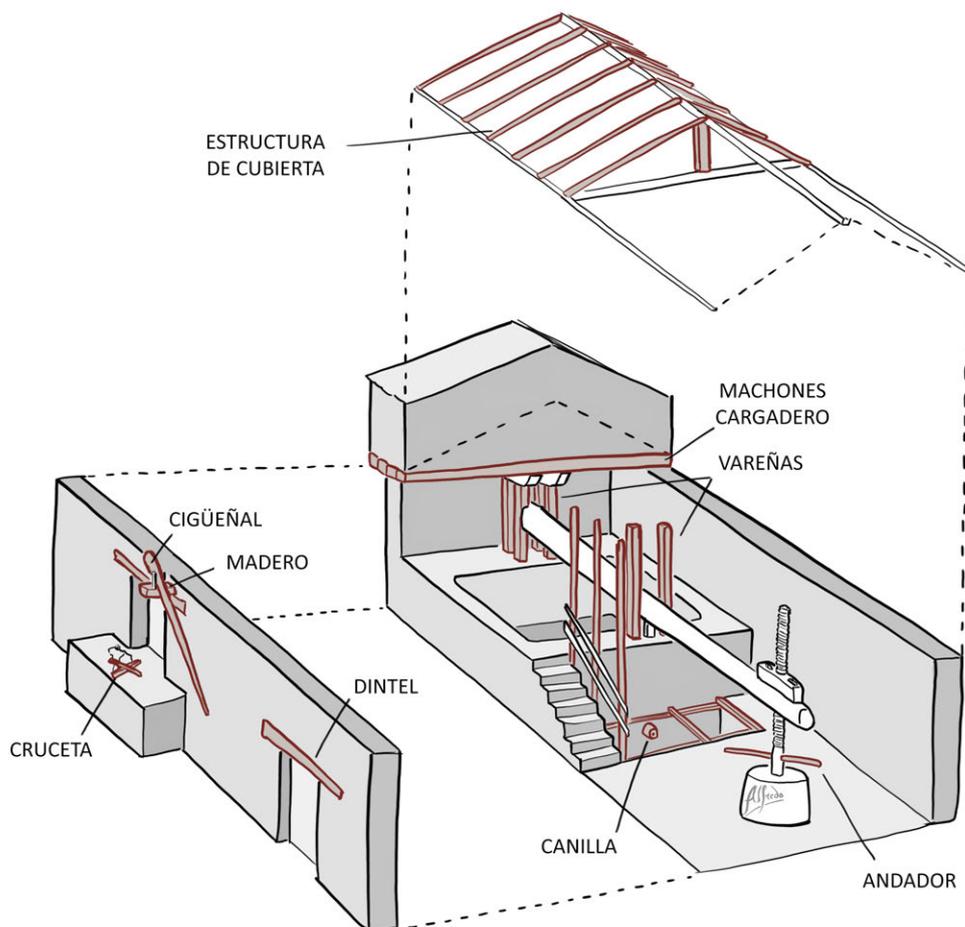


Figura 8: Posibles elementos de enebro en un lagar tradicional de la Ribera del Duero. Elaboración propia

cual disminuye casi siempre la resistencia a tracción, que es precisamente la forma de trabajar del husillo.

Los troncos de enebro también se utilizan en elementos secundarios, como pueden ser pies derechos para formar la **barandilla** de las escaleras que suben a la pila principal, o como **viguetas** sobre la pila del mosto para poder cubrirla con tablones según sea necesario.

Al margen de los elementos propios del lagar, la ejecución de su techado se realiza siempre con

una cubierta de estructura de madera, sobre la que se dispone un entablado y un tejado. Es fácil encontrar en esta estructura piezas de enebro, especialmente los puntales o elementos verticales que trabajan a compresión. En zonas con enebrales cercanos se han identificado **estructuras de cubierta** realizadas casi íntegramente con esta madera. En ellas las viguetas suelen ser en rollizo, disponiendo del tronco descortezado pero sin escuadrar.



Figura 9: Recercado de portajones de descarga con enebro. Arauzo de Miel (Burgos)



Figura 10: Viga sinuosa de enebro bajo el cargadero de un lagar. Fuentenebro (Burgos)

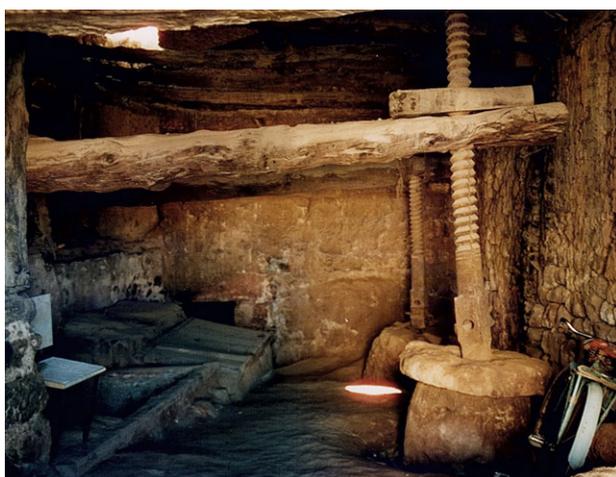


Figura 11: Viga de lagar en madera de enebro. Vadocondes (Burgos)



Figura 12: Vareñas y machones del cargadero de enebro. Fuentenebro (Burgos)

BODEGA

La bodega subterránea es la edificación tradicional más característica y singular en la Ribera del Duero, en la que se conserva el vino hasta su venta y consumo. Agrupadas en barrios de bodegas y lagares, estas cuevas excavadas se cuentan por miles en la comarca. La proximidad de estos enclaves al monte y la falta de mantenimiento propician que en ocasiones los árboles, enebros en este caso, formen parte del paisaje de los barrios de bodegas (*Figura 13*). No obstante, desde antiguo es sabido que el desarrollo de árboles en el entorno de bodegas subterráneas no es conveniente ⁸.

Lo que sí es muy recurrente es el empleo de la madera de enebro en las bodegas, dada su

⁸ “Toda bodega, para ser buena, (...) lejos de árboles, mayormente de higueras”. Alonso de Herrera. *Agricultura General*. 1513

naturaleza subterránea y por tanto húmeda. Veremos su utilización tanto en el acceso desde el exterior, en la bajada y en la nave subterránea o bodega propiamente dicha (*Figura 14*).

ACCESO EXTERIOR

Una vez realizada la galería subterránea y su pasillo o bajada de acceso, se remataba la entrada y fachada exterior. Ésta podía ser desde un sencillo frente formado por un muro de piedra con una puerta, hasta una pequeña cabaña o contador a modo de espacio de reunión. Si incorpora algún tipo de techado, que muchas veces es la prolongación del refuerzo de la bajada, es muy probable que su **estructura de cubierta** sea de enebro. Puede configurarse formando forjados de un solo orden, a base de rollizos paralelos en un plano horizontal o ligeramente inclinado.



Figura 13: Paisaje de bodegas y enebros. Castillejo de Robledo (Soria)

También aparecen estructuras de dos órdenes de vigas, en los que una o unas sujetan al resto. Éste es el caso de las cubiertas a dos aguas con una viga cumbreira o “viga madre” sobre la que apoyan las viguetas o parecillos que forman los faldones. **Viga** que puede ser de enebro u olmo, y **viguetas** que siempre serán de enebro, debido a su contacto directo con la humedad procedente de la cubierta superior. Esta tipología se puede observar en algún contador del barrio de bodegas de Fuentenebro, y se repite con mayor profusión en la cercana localidad de Moradillo de Roa. El resto de la cubierta se resuelve de manera similar a los guardaviñas: losas de piedra en ocasiones, ramas o **barda** de enebro, y rematada en muchas ocasiones por un manto de tierra.

Un elemento indispensable del acceso es la **puerta**, cuya materialización es un cometido casi exclusivo del enebro. Aunque sea de lo último que se coloca en la construcción, se trata con lo

primero que se interactúa para entrar en la cueva. Las puertas de las bodegas subterráneas cuentan siempre con aberturas que permiten la ventilación, pudiendo disponerse una única fila en la parte superior o más frecuentemente ser toda la puerta una red con orificios. Se trata del elemento de enebro vinculado con la arquitectura del vino que más variaciones en su confección puede presentar. Así, mediante maderos horizontales (travesaños) y verticales (largueros) se configura una retícula que tiene normalmente 3 filas con 3 o 4 huecos en cada una. Para el bastidor o marco exterior, el ensamble tradicional más utilizado es el de caja y espiga, mientras que para la retícula interior se emplea tanto el anterior como el de media madera y el de horquilla.

En Fuentenebro se conserva un buen número de puertas confeccionadas en madera de enebro, que suelen cobijarse bajo un **dintel** del mismo material (*Figura 15*).

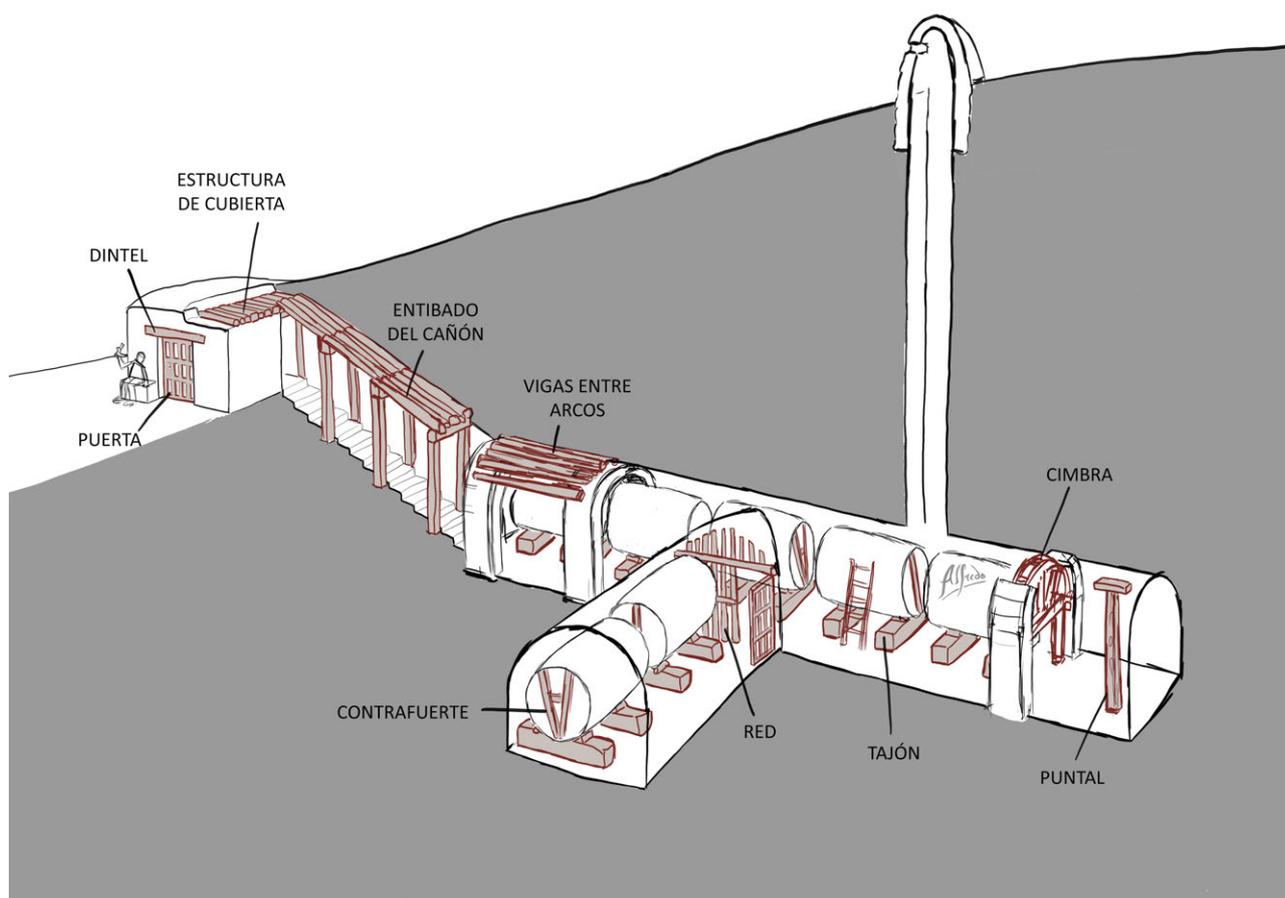


Figura 14: Posibles elementos de enebro en una bodega subterránea tradicional de la Ribera del Duero. Elaboración propia.

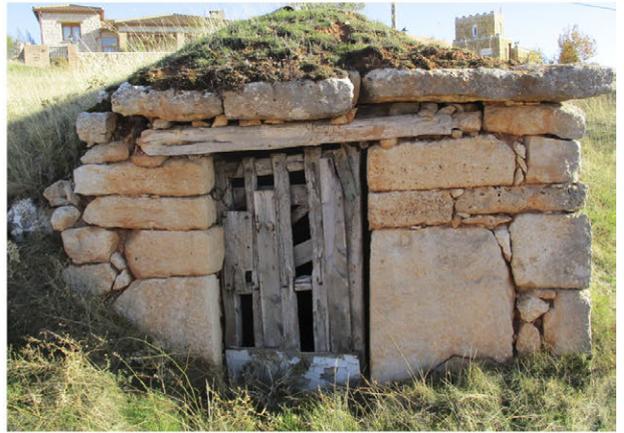


Figura 15: Puertas y dinteles de enebro en los accesos a bodegas de Fuentenebro (Burgos)

CAÑÓN DE BAJADA

En varias localidades ribereñas se llama cañón al pasillo o escalera de bajada a la bodega. Umbral entre la superficie exterior y el mundo bajo tierra, una parte del cañón es excavada a cielo abierto para posteriormente instalar una bóveda de refuerzo y sobre ella echar tierra. Lo típico en la Ribera es que esta bóveda sea de piedra, pero en algunos casos más bien puntuales y humildes aparece un **entibado** de madera de enebro (*Figura 16*). Este sostenimiento es muchas veces similar al utilizado en las galerías de avance de las minas, formado por cuadros o pórticos separados una cierta distancia, y cada uno de los cuales se compone de dos postes verticales y un sombrero. Sobre ellos y en perpendicular se disponen rollizos adosados.



Figura 16: Entibado del cañón de acceso. Quemada (Burgos)

NAVE SUBTERRÁNEA

Llegados ya al nivel bajo tierra, las naves de las bodegas son los espacios en los que se almacena y reposa el vino. En bastantes ocasiones es preciso sostener la bóveda que se ha excavado en el terreno con arcos o bóvedas de piedra o ladrillo. Para la construcción de estos refuerzos se requiere de unos sistemas auxiliares sobre los que montarlos hasta que sean autoportantes: las **cimbras**. Se trata de elementos temporales que se montaban y desmontaban, y para los que se podría emplear cualquier madera resistente. A falta de ejemplares tradicionales de cimbras que hayan llegado y salido a la luz a día de hoy, sólo cabe hipotetizar una alta probabilidad de que en las zonas con disponibilidad de enebro se empleara esta especie, dadas las condiciones de humedad cambiantes a las que se exponían.

En ocasiones se observan maderos de enebro como **refuerzo estructural** de los túneles excavados en el terreno. Su aplicación más rápida y sencilla es como **puntal** vertical, sobre el que se dispone una tabla gruesa que reparta las tensiones al tocar el techo, en el que generalmente se han producido desprendimientos o hay indicios de ellos. Con vocación de más permanencia de disponen **vigas** horizontales que salvan la distancia entre arcos de piedra, como ocurre en Aranda de Duero (*Figura 17*). Sobre el techo de la nave a veces es preciso clausurar una zarcera (pozo de ventilación) o cegar un hueco que conecta con otra bodega. En estos casos se dispone de un **forjado** o trama de maderos adosados horizontalmente, siempre de enebro.

Al margen de todos los medios de índole constructiva y estructural, las galerías subterráneas cuentan con una serie de elementos de carácter más etnográfico, vinculados a las labores, oficios y modos de organización que se daba en ellas. De esta forma, para dividir tramos de diferentes propietarios se disponían **redes o rejas** de madera. Estas separaciones las forma un entramado que permite la ventilación, y que incorpora una puerta (*Figura 18*). Por supuesto, siempre que es posible, se ejecutaban con enebro. Muchas han desaparecido al buscar mayor diafanidad, lo cual se aprecia por las huellas que dejan en la bóveda.



Figura 17: Vigas de enebro entre arcos. Aranda de Duero (Burgos)



Figura 18: Redes de enebro. Izquierda: Fuentespina (Burgos). Centro: Castrillo de la Vega (Burgos). Derecha: Gumiel de Mercado (Burgos).

El mobiliario estrella de las bodegas subterráneas, puesto que es su razón de existir, lo constituyen las cubas que almacenaban el vino. Estos grandes toneles de madera tienen una media de capacidad de unas 180 cántaras o 3.000 litros en la Ribera. Recipientes que nunca fueron de enebro, pero para las que esta madera, a través de los conocidos como **tajones**, tuvo un papel nada desdeñable: su apoyo y aislamiento del suelo (Figura 19). Aquí la resistencia a la humedad de nuestro árbol se pone nuevamente a prueba al estar en contacto con la superficie inferior de las naves, siendo además su ligereza una ventaja frente a alternativas como la piedra. Los tajones son piezas ligeramente escuadradas, en torno a 1,8 metros de largo y cuyo considerable grosor oscila entre los 30 y 50 centímetros, precisando dos ejemplares por cuba. Seguramente se trate del elemento que más volumen de enebro haya utilizado en toda esta arquitectura del vino, dadas las miles de cubas que existieron en estos laberintos subterráneos.

Como prueba de calidad, hemos identificado algún tajón de enebro que ha permanecido enterrado varias décadas en una galería subterránea y tras su recuperación muestra un estado excelente (Figura 20).

Los **calzos** que acuñan las cubas sobre los tajones en algunos casos también son de naturaleza junípera. Uno de los elementos de la propia cuba que a veces empleaba madera de enebro es el **contrafuerte** del témpano. Se trata de uno o dos maderos que forman una “V” y van colocados en las caras laterales de estos recipientes, a modo de refuerzo.

Una tipología no tan desarrollada en la Ribera del Duero como en otras zonas de Castilla y León son los lagares subterráneos. Se trata de la instalación de todo el sistema de prensado en el interior de la bodega subterránea. En estos casos se suele aprovechar la zarcera para descargar por ella la uva, disponiendo de uno o dos maderos atravesados en su parte superior para poder

apoyar los cestos y que no se caigan abajo. Este “**apoya cestos**” se hace indudablemente con madera de enebro.

Finalizamos esta relación de los múltiples usos del enebro con un utensilio de uso doméstico que no

es difícil encontrar en alguna bodega o lagar. Se trata del **cambrión**, pieza formada por la parte final del tronco del árbol y por el comienzo de las ramas que salen de él, las cuales hacen de ganchos, consiguiendo un original perchero donde colgar cualquier bártulo (Figura 21).



Figura 19: Tajones de enebro bajo una cuba. Nótase el tamaño en comparación con la barrica de 225 litros ubicada junto a uno de ellos. Fuentespina (Burgos)



Figura 20: Tajón recuperado. Fuentespina (Burgos)

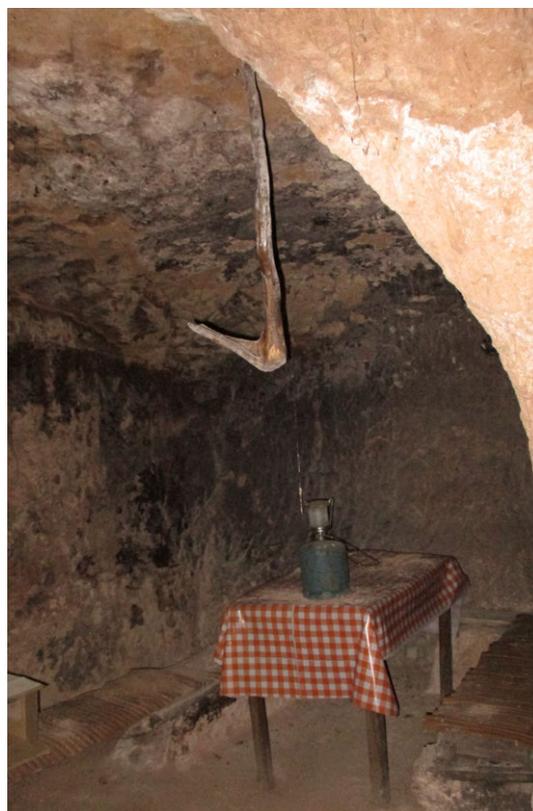


Figura 21: Cambrión de dos ganchos. Gumiel de Mercado (Burgos)

FUENTENE BRO

La guinda a este pastel de junípero y mosto fermentado la pone un lugar cuya historia combina de manera particular estos elementos. Se trata de la localidad de Fuentenebro, situada en las estribaciones de la Sierra de Pradales o Serrezuela, límite natural de la Ribera del Duero y también de la provincia de Burgos por el sur.

Este pequeño municipio castellano, que hoy cuenta con 135 habitantes ⁹, recoge en su término un dilatado registro geológico que cobija entre otros a los materiales más antiguos de la Ribera del Duero. Sus terrenos llanos más altos, los situados por encima de los mil metros sobre el nivel del mar, se están aprovechando en la actualidad para introducir viñedos en altura. En su paisaje es llamativo el color rojizo de las tierras de labor.

Siguiendo nuestro hilo conductor, el propio nombre del municipio muestra cómo esa relación singular que ha tenido con el **enebro** viene de antiguo. Desde la época en que pertenecía a la Comunidad de Villa y Tierra de Aza, hacia los siglos XI y XII, su vecindario cuidó de montes y prados comunales en los que nuestro árbol tuvo mucha mayor presencia que en la actualidad. A lo largo de la historia hubo acuerdos para que pudieran extraer leña del entonces “Fuente Enebro” las gentes de localidades vecinas. Por sus cualidades podemos imaginar que buena parte de esa leña sería de enebro. Constan referencias a las multas por recoger leña de esta especie en las dehesas de la Reina y del Conde “...que lleven de pena de cada (...) pie de enebro dos maravedís” ¹⁰. Así lo recoge un documento de 1488, en el que no figura la palabra sabina y nos recuerda de paso cual es la nomenclatura tradicional de este árbol tan especial. También lo corrobora el escudo de la localidad, donde se estampa en su último cuartel la silueta característica del *juniperus thurifera* o enebro (Figura 22).



Figura 22: Escudo de Fuentenebro

Si en el origen de esta población ya se inscribió con fuerza el enebro, el papel del **vino** no tardó en hacerse sentir.

En los siglos XII y XIII el viñedo se extiende por casi todas las poblaciones de la Ribera ¹¹. Por aquel entonces el vino obtenido se destinaba al consumo propio, y como apunta Huetz de Lemp, “el agricultor que hace vino para autoconsumo no cava una bodega” ¹². Será ya en el siglo XVI y en adelante, con el desarrollo del comercio, cuando se generaliza la excavación de galerías subterráneas en conjuntos situados en las cercanías de los núcleos rurales, en una especie de polígonos industriales conocidos como barrios de bodegas.

Como resultado, Fuentenebro nos recibe a día de hoy con un cortejo de símbolos de la **cultura del vino**: decenas de bodegas subterráneas tradicionales a mano izquierda y viñedos en la parte derecha. Las bodegas se distribuyen en varios conjuntos adyacentes al casco urbano. El barrio de bodegas principal se emplaza al norte, con sus puertas mirando hacia dicha orientación ya que es la óptima para la conservación del vino.

⁹ Instituto Nacional de Estadística. Datos de 2023

¹⁰ De Blas Calvo, Juan Manuel, *Fuentenebro y sus documentos*

¹¹ Huetz de Lemp, Alain, *Viñedos y vinos del noroeste de España*. Pág. 220.

¹² Huetz de Lemp, Alain, *Viñedos y vinos del noroeste de España*. Pág. 788.

Cuando aquí ya no hubo sitio para más cuevas, las galerías se excavaron en otra zona situada más al norte junto a la carretera de Aranda, en otro conjunto situado al este junto a las Eras de Arriba y en un corro ubicado al sureste en la Calle la Cuesta. No obstante, también existen algunos casos de galerías subterráneas emplazadas dentro del pueblo, debajo de las viviendas, cuyo origen pudo ser anterior.

Las bodegas fuentenebrinas se acomodan en una franja de altitud que oscila entre los 920 y 940 metros sobre el nivel del mar. Que sean de un tamaño modesto, en comparación con otras de la Ribera, tiene que ver con la existencia de intercalaciones de cantos en los estratos limosos y arenosos.

En un sondeo inicial se han reconocido **167 bodegas** subterráneas tradicionales, de las cuales 21 están tapadas o hundidas. Se distribuyen de la siguiente forma: 5 bajo el casco urbano, 104 en el barrio de bodegas principal (*Figura 23*), 16 en el conjunto de la carretera a Aranda, 32 en las Eras de Arriba y 10 en la Calle La Cuesta. Los mayores del pueblo recuerdan que existieron más de 40 lagares en la localidad, de los cuales hemos constatado la presencia de 9.

El paisaje de los barrios de bodegas de Fuentenebro sufrió la transformación típica de este tipo de enclaves en la segunda mitad del siglo XX. Al perder su uso principal asociado a la producción de vino, se amplificó la otra función que tradicionalmente han tenido estos lugares: la relativa al encuentro social. De esta forma proliferaron construcciones a modo de merendero en los frentes de acceso a las bodegas. A pesar de estos cambios Fuentenebro ha conservado la esencia tradicional de sus barrios del vino. Esto se aprecia por ejemplo en la cantidad existente de puertas de acceso a las cuevas, realizadas en madera de enebro. O en las lomas o caballetes vegetales que perviven ondulando sobre las entradas a las bodegas, conocidos en la localidad con el nombre “turrumbón”. Este nombre tan particular forma parte del valioso patrimonio inmaterial que conforma la nomenclatura tradicional. Así que, cuando en este pueblo alguien manda a otro a “echar la siesta al turrumbón”, está protegiendo un trocito de nuestro patrimonio cultural.

Y como gran exponente de esta nomenclatura, el propio nombre de la localidad, Fuentenebro, que siempre hará gala de este árbol tan especial y tan ligado a su origen y desarrollo histórico.



Figura 23: Barrio de bodegas de Fuentenebro

EPÍLOGO

La relación del enebro con la cultura del vino adquiere en la Ribera del Duero sus mayores dimensiones. Se trata de la consecuencia lógica de coexistir en el mismo territorio una importante extensión de enebrales y una dilatada historia vinícola. Conjunción que se ve más estrechada si cabe por el tipo de instalaciones vinateras tradicionales, las bodegas subterráneas, donde la madera de enebro sobresale por sus cualidades para resistir las condiciones de humedad.

Madera que antaño fue un material popular al alcance de todos los vecinos, y que hoy paradójicamente se ha convertido casi en una madera de lujo. Las especies que explota mayoritariamente la industria maderera en la actualidad son otras de crecimiento más rápido, a las cuales se suele aplicar una gran cantidad de tratamientos con productos tóxicos para su protección. Ayer, sencillamente se colocaba sin tratar la especie de madera más adecuada para las

circunstancias mencionadas, que en la Ribera del Duero y otras zonas de la península ibérica era el enebro o *juniperus thurifera*.

Si bien esos grandes bosques de enebro han visto reducida su extensión drásticamente, esta especie sigue mostrando la capacidad que tiene de colonizar territorio y de desarrollarse en las condiciones más extremas, si nadie se lo impide. El uso de la madera de enebro está probado y comprobado, como atestiguan los cientos de ejemplos existentes en la arquitectura tradicional ligada al mundo del vino. Ejemplos que, como en la localidad de Fuentenebro con sus casi dos centenares de bodegas tradicionales, son una muestra de los saberes que acuñaron nuestros antepasados generación tras generación.

Alfredo Sanz Sanza
Otoño de 2024

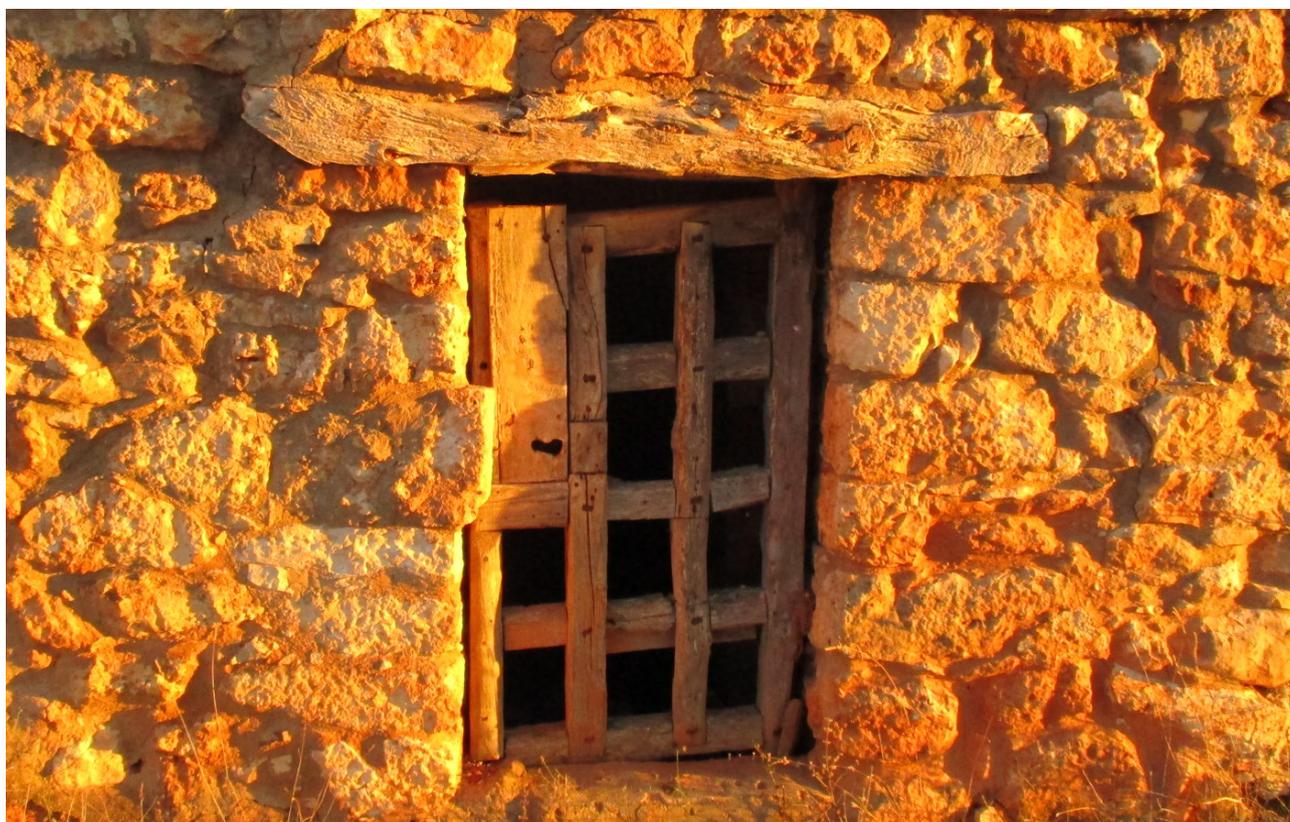


Figura 24: Atardecer en una bodega con puerta y dintel de enebro. Fuentenebro (Burgos)

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Ponce, Rafael, *Autoecología paramétrica de Juniperus thurifera L. en Castilla y León*, Tesis Doctoral, 2008, UPM Madrid

Araúzo Briones, Elías. *Catálogo de árboles singulares de la Ribera del Duero en la provincia de Burgos*. Revista Biblioteca, Estudio e investigación n.º 12. Ayuntamiento de Aranda de Duero. 1997.

Elías Pastor, Luis Vicente, *El paisaje del viñedo. Una mirada desde la antropología*. Ministerio de Cultura. 2011

De Blas Calvo, Juan Manuel, *Fuentenebro y sus documentos*, Ayuntamiento de Fuentenebro, 2021.

De Blas Calvo, Juan Manuel, *En la bodega. Contadores...de historias*. 2022.

García Grinda, José Luís, *Arquitectura popular de Burgos*. Colegio oficial de arquitectos de Burgos. 1988.

Huetz de Lemps, Alain. *Viñedos y vinos del noroeste de España*. Fundación Cultura Líquida, 2021.

Nuere Matauco, Enrique, *La carpintería de armar española*. Munilla-Lería. 2008.

Nuere Matauco, Enrique, *Estructuras adinteladas: la madera*. Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos. COAM, 1987

Oria de Rueda, Juan Andrés y Díez, Justino, *Guía de árboles y arbustos de Castilla y León*. Cálamo, Palencia. 2002.

Oria de Rueda, Juan Andrés, *Árboles y bosques monumentales de Castilla y León*

Riesco Chueca, Pascual. *Los paisajes borrados del agua: hidrografía menor del valle del Duero y concentración parcelaria*. Universidad de Sevilla.

Ruiz Checa, José Ramón, *Sabina Albar (Juniperus thurifera) en la arquitectura vernácula: los chozones ganaderos (Guadalajara-España)*. Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción. 2009.

Sanz Sanza, Alfredo, *Inventario de Bodegas y Lagares tradicionales de Vadocondes*. Ayuntamiento de Vadocondes. 2017.

Sanz Sanza, Alfredo, *Lagares comunes*. Diálogos Líquidos. Fundación Cultura Líquida. 2021.

Pinto Cebrián, Miguel Ángel. *Más allá del Vino. Fauna y flora de la Ribera del Duero*, Ayuntamiento de Aranda de Duero. 2003.



Figura 25: Enebral en Villaverde de Montejo (Segovia), a escasos kilómetros de Fuentenebro

